

## Presentación

Asumimos la presentación de un libro cuyo objeto fue corporativamente definido: ha de constituir un homenaje de la Universidad de Montevideo a un universitario santo, San Josemaría Escrivá de Balaguer. El año centenario de su nacimiento (9 enero 1902 – 9 de enero 2002) ve concurrir felizmente con él su canonización por el Sumo Pontífice Juan Pablo II (6 de octubre de 2002).

La estructuración del libro comienza con el asentamiento de una auténtica piedra sillar: incluye la homilía de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer “Amar al mundo apasionadamente” (8.X.1967). Bajo el luminoso sol de aquel día en Pamplona, en el campus de la Universidad de Navarra, el Fundador del Opus Dei y primer Gran Canciller de esa Universidad se dirigió a cuarenta mil personas, animando el camino ancho y venturoso de la entrega y del servicio a todos los hombres, en medio del mundo. Su afán hubo de conducirlo a detenerse en la reflexión sobre el quehacer universitario y la universidad misma, atestiguando que *“una Universidad puede nacer de las energías del pueblo y ser sostenida por el pueblo”*. Vio en ella y lo afirmó con rotundidad, *“un foco, cada vez más vivo, de libertad cívica, de preparación intelectual, de emulación profesional, y un estímulo para la enseñanza universitaria”*. De tal fuente inspiradora se nutren los autores que exponen su pensamiento en el libro.

Integra también el libro un estudio del Pbro. Dr. Enrique Doval, Vicario Regional de la Prelatura del Opus Dei en nuestro país. Para él, ya, nuestro reconocimiento.

La obra que sigue es quehacer académico de pluralidad de autores, y sus enfoques son frutos propios de la libertad cultural, con un elenco diversísimo de temas, trasuntando un rasgo que San Josemaría afincaba en el ser de la institución universitaria: *“La universidad, como corporación, ha de tener la independencia de un órgano vivo”*, y tras ella, sus manifestaciones: *“libertad de elección del profesorado y de los administradores; libertad para establecer los planes de estudio; posibilidad de formar su patrimonio y de administrarlo. En una palabra, todas las condiciones necesarias para que la universidad goce de vida propia. Teniendo ésta vida propia, sabrá darla, en bien de la sociedad entera”*. Así decía Josemaría Escrivá anticipando, viendo, la fecundidad multiplicadora de la labor universitaria de formación de pensamiento.

¿Qué es aquello que hace posible la operación corporativa de la

universidad en unidad ineludible, en medio de su apertura a la libertad, en la libertad y con la diversidad tan estimadas)? Este libro responde –procura hacerlo a cabalidad– desde aquellos rasgos y condiciones que definen la raíz misma del *alma mater* y su quehacer tradicional, ya multiseccular: ella es comunidad de saberes (*universitas scientiarum*) y comunidad de personas (*universitas magistrum et scholarium*), apuntando a la búsqueda de la verdad en términos de misión: “La Universidad de Montevideo tiene como fin promover una cultura de trabajo y de servicio en la persona, la familia y la sociedad, mediante la excelencia en el quehacer universitario, fundando su actividad en una concepción trascendente del hombre comprometida con la búsqueda de la verdad”. Por esto, con razón de necesidad, se recoge la afirmación de la libertad que tanto amara San Josemaría, que sólo es posible con inteligencias bien formadas. A ellas habrían de seguir, consecuentemente, las actuaciones personales responsables, que reclamaba, afirmando en Camino: “Al que puede ser sabio, no le perdonamos que no lo sea”. Pero aun, desde la unidad que la universidad busca, San Josemaría atendía a ella, recordándola en “maestros y compañeros que evoco con afecto”.

Ese amor suyo, que fue operativo, entrelazado con las actitudes de los componentes de la comunidad universitaria, fue puesto al servicio de la misión peculiar, volviéndola dinámica, con el resello de lo vital (obra al servicio de la persona, de la familia y de la sociedad).

Però Josemaría Escrivá, hombre de fe robusta y honda, hubo de conocer y conoció que el uso de la libertad personal para ser recto ha de disponerse hacia el bien y cómo se produce “... su equivocada orientación; cuando con esa facultad del hombre, se aparta del Amor de los amores”. Persistente en su búsqueda y yendo a su encuentro, según la enseñanza de San Josemaría, se advierte en el libro y sus autores la fidelidad a la labor universitaria en términos de misión para alcanzar y llegar a la Verdad.

Conocen que si la universidad es de sí excluyente de toda unicidad política, partidista, económica, social o ideológica, también rechaza un sincretismo conciliador aparente de doctrinas diferentes; se trata, en cambio, de reflexionar sobre ellas para alcanzar el conocimiento de lo bueno, justo y verdadero. Por esto se reconoce en los diversos autores y enfoques, el respeto a una exigencia fundamental de la mejor entraña universitaria: la información sin retaceos, con apertura a las dimensiones humanas en plenitud, hasta la respuesta para el misterio de la vida y su fin. Nada de lo humano, saben, es extraño a la universidad; tampoco su trascendencia.

Con San Josemaría conocen cómo “La universidad sabe que la

*necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable a la opinión pública". También les consta que, al decir de San Josemaría, "afrentar los problemas con valentía, sin miedo al sacrificio ni a las cargas más pesadas, asumiendo en conciencia la propia y personal responsabilidad, exige una renovación de la fe, un nuevo empeño de amor, y el apoyo constante en la fortaleza de la ley divina y del querer de Dios, que permite a la pobre condición humana abrirse siempre a la sabiduría divina, y a sus luces de esperanza cierta".*

La Universidad de Montevideo celebra con gozo y adhesión filial la doble concurrencia feliz que se indica en el comienzo de este prólogo, y recibe con agradecimiento los frutos de las labores de los autores reunidos en el libro. Seguramente ellos han recogido y procurado contribuir a aquel vivo deseo de San Josemaría cuando decía: "... queremos que aquí se formen hombres doctos, con sentido cristiano de la vida; queremos que en este ambiente, propio de la reflexión serena, se cultive la ciencia enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber".

Montevideo, diciembre de 2002

*Mariano R. Brito*  
Rector  
Universidad de Montevideo